

La Nueva España

Turismo en femenino

Una sociedad dirigida por mujeres ofrece rutas guiadas para dar a conocer el patrimonio de los valles carboneros

Langreo, M. Á. G.

La experiencia de Pía Valdés y Mónica García se parece a otras muchas mujeres que se convirtieron en empresarias ante la dificultad de establecerse por cuenta ajena. Licenciadas en Historia del Arte, Valdés trabajó durante un tiempo para la Universidad de Oviedo y García fue contratada por una agencia de viajes que terminó quebrando. En paro y con un borrascoso horizonte laboral a la vista, decidieron acudir al semillero de empresas de Valnalón para poner en marcha su proyecto: una firma de servicios turísticos llamada Arterruta que se dedica a elaborar los contenidos de cursos sobre patrimonio y a realizar itinerarios culturales guiados.

Las dos tienen hijos a su cargo, por lo que aprovechaban la jornada escolar para madurar su proyecto junto a los técnicos y asesores de Valnalón. Entraron en el semillero en agosto de 2002 y pocos meses después pusieron su empresa a funcionar, después de invertir un capital inicial de 18.000 euros. Tras el período de rodaje, su sociedad ya está totalmente consolidada. Hasta el momento han centrado sus recorridos turísticos por Oviedo, aunque este fin de semana ya debutaron con las primeras rutas por el patrimonio industrial de La Felguera, según explica Mónica García, natural de Pola de Laviana. «Queremos consolidar los recorridos por la zona baja del Valle y extenderlos con el tiempo al alto Nalón; hay mucho que ver», explica García, que añade: «El problema es que el turista conoce poco esta zona y hay que hacer una labor de promoción importante para que la ruta le resulte atractiva y tenga ganas de hacerla».

El itinerario por La Felguera parte de la antigua factoría de Duro Felguera, en los terrenos que actualmente ocupa la ciudad tecnológica de Valnalón. También se visitan las antiguas viviendas de los obreros y directivos de la fábrica, así como los elementos patrimoniales del parque Dolores Fernández Duro y el edificio de las antiguas escuelas de La Salle.

Mientras recorre con el grupo de visitantes los restos del legado siderúrgico de Pedro Duro -un histórico emprendedor de los albores de la industrialización en Langreo- García reflexiona sobre los pasos que la condujeron a lanzarse a la piscina del mundo empresarial. «A fuerza de buscar trabajo vas haciéndote tu propio estudio de mercado. Te vas dando cuenta de lo que hay, de lo que falta y de lo que tú puedes aportar como empresaria», asegura esta emprendedora lavianesa, para describir a continuación las sensaciones que le produce el hecho de ser su propia jefa: «Ver que todo ha salido bien supone una satisfacción enorme porque significa haber superado un reto muy complicado».

El desafío de crear empresa es aún mayor si se es mujer, tal y como expone Mónica García. «Solemos tenerlo más difícil porque las cargas familiares son un hándicap añadido», confiesa esta lavianesa, que presume de haber inculcado el espíritu emprendedor a sus hijos. «En vez de jugar a médicos, juegan a empresarios; será por la influencia materna», bromea.

García también reconoce que tuvo momentos de duda, motivados por el miedo a que todo se fuera a pique. «La gente es implacable con el fracaso, y más si quien fracasa es una mujer. Sin embargo, creo que las mujeres ponen más empeño, interés y entusiasmo a la hora de hacer las cosas, y esos son valores clave en un emprendedor», concluye.